

AGRAMONTE D., Roberto, *Sociología*, México, 1965. Editorial Porrúa, S. A., Primera edición, 1965, pp. 624.

El libro que se va a reseñar se encuentra dividido en tres grandes partes que son: I. Teoría General de la Sociedad. II. Sociología Aplicada. III. Sociología de Latinoamérica. Considera Agramonte, en el primer capítulo de su *Sociología*, que el fenómeno social tiene seis características, a saber: I. Es complejo, es decir, se encuentra integrado por diversos elementos, por ejemplo, una tribu se haya formada por clanes. II. La conducta del individuo está influida por la conducta de los demás miembros de la sociedad. III. Cada fenómeno social tiene una causa. IV. La acción social, que observamos como fenómeno social, tiene sentido y es susceptible de ser interpretada. V. En los fenómenos sociales encontramos siempre interacciones, o sea, acciones recíprocas entre los diversos individuos que forman el grupo social. VI. Todo fenómeno social tiene un ciclo de desarrollo.

Agramonte divide la Sociología en pura y aplicada. La primera se ocupa del qué, del porqué y del cómo de la sociedad; en otros términos, trata de los hechos, de las causas y de los principios; y la segunda se refiere a la conexión entre los principios y la realidad positiva. Para aclarar la distinción anterior, enseña nuestro autor: “En efecto, si la Sociología Pura nos permite formular una ley que dice que ‘el exceso de impuestos es una de las causas de la pobreza’, este principio bien puede aplicarse literalmente a las condiciones económico-sociales de una comunidad cualquiera. Si la Sociología Criminal nos enseña que ‘el niño abandonado o desamparado se convierte con facilidad en delincuente’, se puede obtener una aplicación práctica de este principio, haciendo que colonias para niños desamparados se hagan cargo del niño. Si la Sociología Patológica nos enseña que ‘el matrimonio entre dos sujetos anormales engendra una prole anormal’, la sociedad puede y debe evitar este tipo de matrimonio o descendencia” (p. 19).

Siguiendo diversos criterios de clasificación, el autor de que se trata divide la Sociología en real y cultural. La primera se ocupa de estudiar los impulsos humanos, y la segunda, se basa en una teoría del espíritu: del arte, de la religión, del lenguaje.

La Sociología Urbana y la Rural, que se ocupan respectivamente de los elementos y problemas de la ciudad y del campo.

La Sociología Ecológica, que analiza la distribución de los fenómenos sociales, riqueza y pobreza, enfermedades mentales y delitos, en áreas dentro de cierta comunidad.

Además habla Agramonte de una Sociología política, jurídica, criminal, demográfica, de nutrición que da lugar a la Economía social; el de poder, que origina al Estado, fca, estadística, física o fisiográfica y otras. En opinión de nuestro autor, los métodos aplicables para lograr el conocimiento de la realidad social son: el de observación, el estadístico, el de investigación sobre el terreno, los cuestionarios y el examen de actitudes, el experimental y el de variaciones concomitantes.

En la definición que Agramonte acepta de la sociedad, se pueden advertir dos elementos que son: I. Agrupación Permanente y II. Vida Colectiva. Al respecto expresa: "Puede definirse una sociedad —por ejemplo, la sociedad puertorriqueña o la sociedad cubana de hoy— como 'una agrupación permanente y expresamente organizada de hombres, mujeres y niños, capaz de producir el proceso de perpetuación de la especie y de mantener un determinado nivel cultural, realizándose en ella las más importantes actividades de la vida —vida familiar, vida económica, vida jurídica, vida política, vida cultural.'" (p. 26) Se entiende por sociedad, en resumen, el sistema de relaciones sociales a través de las cuales viven los hombres y forman grupos.

Admite Agramonte, a semejanza de Antonio Caso, la existencia de sociedades animales; en esto ambos pensadores coinciden con Wiese.

Por otra parte, el autor del libro que se reseña, a semejanza con Caso, admite la posibilidad de una Sociología genética, la cual ha de ocuparse del estudio de la sociedad y de sus diversas instituciones. Analiza la moral, el derecho y la religión en su *status nascens*, es decir en el momento de su origen.

Al tratar de la población, Agramonte analiza la célebre tesis de Malthus, y se ocupa de diversos temas relacionados con la demografía, entre los cuales cabe mencionar la sobrepoblación mundial, la relación entre la población y el desarrollo económico y social, además, analiza la política demográfica, e investiga la densidad de la población y la ecología.

Después del examen de temas demográficos pasa nuestro autor al estudio de un tema que le interesó y desarrolló en forma magistral Emilio Durkheim, o sea, la solidaridad social. La solidaridad se produce por la interdependencia mental. Se basa en que los servicios que cada uno de los miembros de la sociedad presta a los demás, le son retribuidos.

Después de estudiar la doctrina de la solidaridad, sus factores y efectos y aquellos fenómenos sociales que se vinculan con ella tales como la cooperación y la división del trabajo, se ocupa de la investigación del hecho social fundamental y hace referencia a Gabriel Tarde y al propio Durkheim. Frente a la teoría de lo social que sostiene el primero, se levanta la doctrina del segundo que entiende el hecho social como algo externo y coactivo.

Distingue Agramonte —en la obra que se reseña— entre agrupamientos sociales primigenios y modernos; dentro de los primeros menciona la horda, el clan, la gens, la tribu y la familia, y dentro de los segundos el pueblo, la ciudad, la nación, el estado y la gran sociedad que habrá de consistir en la confederación de naciones.

Por otra parte, se ocupa nuestro autor de los factores fisiográficos de la ciudad, entre los que menciona el territorio, el clima, la fauna y la flora.

También analiza las migraciones históricas y las modernas para luego tratar de la influencia de los factores biológicos en la vida social, entre los cuales menciona la herencia.

Al tratar nuestro autor los factores antropológicos en la sociedad, se ocupa de los tipos humanos primitivos y de las razas. Cuando hace un estudio de los factores psicológicos, describe los instintos, las fuerzas sociales, los hábitos, los usos sociales, las costumbres, los sentimientos, la razón y la psicología social.

Los tres últimos capítulos de la primera parte de la obra que se reseña se refieren a los factores culturales de la sociedad. Agramonte distingue entre la cultura

material y la inmaterial. La primera está constituida por la técnica, por las artes industriales y comprende los inventos que le dan al hombre su bienestar. Y la segunda por: "las instituciones morales, jurídicas y políticas, las leyes y usos, las instituciones ceremoniales, los juegos, deportes y fiestas, las creencias míticas y religiosas, las ideas médicas y científicas, las bellas artes, el lenguaje hablado y escrito." (p. 189.)

La distinción entre cultura material e inmaterial que admite Agramonte, recuerda la división de los elementos culturales que establece Sorokin, a saber: elementos ideológicos, materiales y relativos a la conducta. Los primeros corresponden a la cultura inmaterial, los segundos a la cultura material, y los elementos relativos a la conducta, o sea aquellos en los que se objetivan determinadas formas de comportamiento, no encajarían en la dicotomía establecida por Agramonte.

Por otra parte, diferimos de la opinión de Agramonte en relación a que la cultura debe usarse como sinónimo de sociedad, ya que ello implica negar la posibilidad de relaciones causales y de intencionalidad entre la sociedad y la cultura.

En la segunda parte del libro que se reseña, Agramonte se ocupa de lo que denomina la Sociología aplicada o concreta, la cual investiga los problemas sociales.

El concepto de problema social que admite nuestro autor es el que sigue: "Un problema social es una particular situación colectiva que crea efectos indeseables y peligrosos para la sociedad, y por ello resulta urgente un reajuste o reorganización de la sociedad, o de una parte de ella como salida única para llegar a establecer la normalidad por medio de una acción también colectiva'" (p. 239).

Las características fundamentales de cualquier problema social son: 1º El problema social tiene un carácter complejo, lo cual significa que forma una urdimbre o tejido en relación con otros problemas sociales y 2º Todo problema social es relativo, es decir, depende del lugar y el tiempo en que se presente, así por ejemplo, el problema del anciano enfermizo es diferente en una comunidad rural, en la cual los vínculos familiares son muy estrechos y el anciano es respetado y útil, que en una comunidad urbana en la que el anciano valetudinario, es considerado como una auténtica carga, por lo que es necesario recurrir a la asistencia pública, ya sea por vía de pensiones o por vía de asilo.

La solución del problema social supone que se logra la corrección de la anormalidad social constituida por dicho problema, al respecto es conveniente distinguir entre "la reforma social, que corrige la anormalidad, del progreso social. Con la reforma social se alcanza la normalidad social, porque, a virtud de la reforma, lo socialmente anormal se convierte en normal, se alcanza la normalidad. Ahora bien, si una sociedad sólo se conforma con alcanzar la normalidad, se convierte en una sociedad estática, en la que predomina una actitud conservatista. En cambio, el progreso social supone superar las condiciones mismas de la normalidad alcanzada." (p. 241.)

Distingue Agramonte entre los medios que emplea la sociedad para corregir la anormalidad y los que utiliza para conseguir el progreso, dentro de los primeros menciona la planificación y la ingeniería social, y dentro de los segundos la idealización y la práctica habilidad.

Por lo que toca a la planificación, considera que sólo se puede llevar a cabo sobre una base histórica social de carácter concreto. Además, se necesita el poder de intervenir. Existen varios campos en los cuales se puede aplicar la planeación tales

como los servicios públicos, las medidas de salud pública, los proyectos de las viviendas, etcétera.

Por lo que hace a la ingeniería social se puede decir que consiste en la aplicación de leyes y principios sociológicos admitidos para la realización de objetivos específicos y reconocidos. La propaganda consiste en que hay que conocer los intereses, deseos y actitudes de los hombres con la finalidad de que coopere cada uno en la parte que le corresponde con el objeto de llevar a cabo la reforma social. La propaganda constituye una parte de la ingeniería social. Lo que abarca la propaganda lo expresa Agramonte en los siguientes términos: "Comprende desde el mero dar información y publicidad de noticias hasta educar al público. Incluye todo acto de comunicación a públicos destinados a crear o a fortalecer reacciones actitudinales positivas o negativas hacia algo. Como el cambio en los modos de pensar y en las creencias suele ser sumamente lento, la función de la propaganda consiste en presionar a los públicos para persuadirlos en relación a determinados programas u objetivos. En cierto sentido la propaganda es anuncio: es publicidad." (p. 243.)

Como se ha visto, los medios que se emplean para superar la normalidad y progresar son, en primer término, la idealización y, en segundo, la habilidad práctica.

La idealización consiste en que para lograr el progreso, el cual reside según Agramonte, que en esta materia sigue al utilitarista inglés Jeremías Bentham, en el logro de la mayor felicidad para el mayor número, se requiere la existencia de una meta, de un ideal.

La habilidad práctica es la viabilidad de la reforma social, aun cuando es necesario advertir que muchos planes de reforma son auténticas utopías tales como el ideal anarquista o el igualitario, llevado éste a sus últimas consecuencias al declarar que todos los hombres debemos tener idéntica fortuna.

Agramonte se ocupa de las diversas actitudes frente al cambio social, que son: la reformista y la radical. Dentro de ésta última considera la revolucionaria que busca la transformación de la total estructura de la sociedad.

Distingue nuestro autor entre revoluciones constructivas —democráticas— y revoluciones totalitarias. Otra clasificación es la de revoluciones pacíficas y violentas.

Por el contenido que abarcan, hay distintas clases de revoluciones, entre otras cabe señalar las económicas y las políticas, como ejemplo de las primeras tenemos la que llevó a cabo Henry Ford quien dio a sus obreros *status* más elevados, al multiplicar la producción en masa de automóviles; y las políticas, tales como las revoluciones norteamericana y francesa.

Además del estudio de los problemas sociales, se ocupa la sociología aplicada del análisis de la asistencia social cuyo concepto lo resume Agramonte en los siguientes términos: "El campo de la Asistencia Social es bien amplio. Comprende desde el encargarse del niño expósito hasta el cuidado del deficiente mental, igual auxilia al inmigrante que al desocupado, lo mismo se propone el reacondicionamiento del delincuente juvenil que del inválido de la guerra, lo mismo le compete el cuidado del anciano que la reintegración a la sociedad del toxicómano. Igual procura la asistencia médica de madres parturientas o lactantes que la reeducación del ciego. En suma, caracteriza la Asistencia Social el ocuparse de aquellos casos de miseria total o parcial ("irregularidad económica" o de "necesidad" permanente o transito-

ria) o mejor, de todos los casos caracterizados por lo que se denomina el 'estado de necesidad' o 'estado de beneficencia'" (p. 247). Por otra parte, es conveniente advertir que la asistencia social se divide en filantropía privada, que tiene un carácter voluntario, y filantropía pública o asistencia pública, que es administrada por los gobiernos.

En virtud de que sería demasiado prolijo intentar siquiera hacer un resumen de los problemas sociales de los que se ocupa Agramonte en el libro que se reseña, me limitaré simplemente a enunciarlos: problemas relativos a la educación, a la salud pública, o los desajustes físicos tales como el del ciego, del sordo, del inválido y del anciano; a los desajustes económicos; a los desajustes mentales; a los desajustes personales, tales como la vagabundez, el alcoholismo, la narcomanía, el juego, la prostitución y la delincuencia.

Por último, en la tercera parte del libro que se reseña, nuestro autor expone la Sociología en Latinoamérica.

Propugna Agramonte por la necesidad recíproca que tienen las dos regiones de nuestro hemisferio de comprenderse. Considera el autor de que se trata, que hispanoamérica integra un sistema cultural y al respecto expresa: "La Cultura Latinoamericana tiene, por definición, un marco de referencia común y una tónica o coeficiente de características comunes, lo que permite verla como constituyendo un mismo sistema cultural, en contraste con otros sistemas culturales de la misma Civilización Occidental. Por ejemplo, en contraste con el sistema cultural anglosajón, u holandés, o danés, o belga." (p. 468.)

Explica Agramonte las semejanzas ostensibles entre todos los países de la América Española, en función de que precisamente fue España la fuente de las instituciones de América, con relación a esta gestión expone: "Todo lo dominó y lo galvanizó el catolicismo hispánico. Pero es de advertir que las formas de organización del catolicismo ibérico son distintas a las del catolicismo, verbigracia, de tipo noreuropeo. Basta para caracterizar al primero con subrayar sus notas esenciales, a saber: el culto de los santos, las fiestas religiosas, las procesiones, el desarrollo de las órdenes monásticas, las asociaciones y cofradías religiosas, que son peculiares al 'catolicismo ibérico.'" (p. 468.)

El otro factor que explica las referidas semejanzas es la unidad de la lengua española.

Es muy interesante advertir —aquí compartimos la opinión de Agramonte— que no es correcto emplear la expresión América Mestiza, en vez de Latinoamérica, ya que sólo se aludiría con ella al proceso de fusión étnica, sin hacer referencia al desarrollo histórico y socio-cultural de nuestra región.

Por otra parte, es conveniente subrayar el contraste que establece Agramonte —en el libro que se reseña— entre la mentalidad latinoamericana y la anglosajona, mientras que la primera es humanista, como por ejemplo, la pintura social mexicana, el movimiento indigenista, el valor preferente de las relaciones interindividuales familiares, la segunda es puritana.

Desde el punto de vista lógico, la mentalidad latinoamericana es lógica y dialéctica, mientras que la anglosajona es empírica, pragmática y práctica.

Después de analizar, Agramonte, la Sociología del Brasil en sus aspectos de diversidad cultural de las distintas regiones ecológicas de ese país y de la fase formativa de éste, considera pertinente investigar las características sociológicas

del propio país, dentro de las cuales expone la dinámica de la población, la organización familiar, la configuración cultural del país de que se trata y dentro de ésta el fenómeno del lenguaje portugués brasileño, y las festividades dentro de las que destacan los carnavales.

Indudablemente que un capítulo de gran importancia en la obra que se reseña, es el dedicado a la revolución industrial en Latinoamérica, y al respecto se analiza en él, el impacto de la primera y la segunda revolución industrial en la mencionada región. Por lo que hace a la primera de dichas revoluciones expresa: "La Primera Revolución Industrial —la de la fuerza del vapor— llegó a la América Española casi al par con la etapa inicial de la emancipación, promovida por Inglaterra, pero sus efectos no fueron muy intensos debido a la falta en nuestro suelo del empleo del carbón para mover las locomotoras sobre los ferrocarriles y para dinamizar las fábricas." (p. 512.)

Por lo que hace a la segunda, o sea, la de la electricidad, del motor de explosión interna, del automóvil y del camión y de los motores de aceites pesados, cabe decir que llega a Latinoamérica a través de los Estados Unidos.

Ahora bien, la invasión no sólo se hace con relación a motores e inventos eléctricos, sino también por lo que toca a la manera de vivir mejor, la cual se base en la psicología del trabajador, en la simplificación del esfuerzo, en la producción en masa, etcétera. Probablemente el efecto más importante en el proceso de industrialización sea el haberse opuesto a las viejas fuerzas económicas del colonialismo, el haber producida una nueva clase industrial y el incremento de leyes laborales.

Otro fenómeno importante en Latinoamérica, que es percibido y valorado por Agramonte, en el libro que se reseña, es el de la revolución demográfica de nuestra región. Siguiendo a Lynn Smith, sostiene que dicho fenómeno se viene operando desde el inicio de este siglo y que ninguna otra región del globo es comparable en incremento demográfico a la de nuestra América.

El aumento de referencia se origina —según Agramonte— en el descenso en el índice de defunciones, sin el descenso respectivo en el índice de nacimientos, debido al adelanto de la medicina y la epidemiología.

Además, se ocupa nuestro autor del fenómeno del crecimiento demográfico en las grandes urbes latinoamericanas, tales como Buenos Aires, México, San Pablo, Río de Janeiro y otras.

Trata Agramonte de un fenómeno fundamental en nuestra región, o sea, del proceso de urbanización, analizando al respecto, entre otros, una serie de temas muy importantes tales como las características de las actuales ciudades latinoamericanas, las causas de crecimiento urbano, las de la migración rural-urbana en nuestra región y se ocupa, además, de los efectos desintegradores y niveladores de éste último fenómeno.

El libro que se reseña trata en su penúltimo capítulo de la ecología en Latinoamérica, y se refiere a la ecología humana en general en esta región y específicamente a la ecología de la ciudad de México y a la de Sucre.

Advierte Agramonte una diferencia fundamental entre la ecología de la antigua Ciudad de la América Española y la modernización del plano ecológico tradicional. La nueva configuración urbana la describe Agramonte en los siguientes términos: "Esta nueva configuración urbana —de modelo norteamericano— se caracteriza por el surgimiento y crecimiento de los suburbios residenciales de la clase

acomodada y por el traslado de las familias de la clase acomodada del centro de la ciudad hacia las urbanizaciones periféricas, facilitado ello por la creciente movilidad intraurbana —automóviles, teléfonos— por la disminución de la identificación entre individuo y comunidad local, por la creciente intensificación y concentración de los negocios en la ciudad. También se caracteriza por una menor ubicación de las industrias en el centro, por el desarrollo de subcomunidades —ciudades satélites para fábricas, ciudades universitarias— basadas más bien en la diferencia del precio de la tierra que en rígidas jerarquías sociales.” (p. 567.)

En el último capítulo de la obra que se reseña se ocupa Agramonte del problema fundamental que se da en Latinoamérica, sobre todo, en ciertos países de esta región, o sea, el problema del indigenismo.

Frente al problema indígena se pueden asumir tres actitudes claramente registrables que son: 1ª El indigenismo que preconiza que el futuro consiste en fortalecer las culturas nativas y los elementos indígenas —esta tesis se ha sostenido en Perú, Bolivia, Ecuador y México—. 2ª El hispanismo que sostiene que el futuro cultural de Latinoamérica radica en un retorno a los valores culturales hispanos (idioma, literatura, religión, derecho y costumbres). Por último, 3ª El modernismo, que al mismo tiempo que deshecha lo indígena y lo colonial, entiende a nuestra región como una versión específica de algún país europeo: Inglaterra, Francia, Italia.

Por otra parte, nuestro autor se ocupa del criollismo y al respecto dice: “La tesis de Gillin es que la cultura latinoamericana ni es una copia en sí de modelos indígenas, ni lo es de modelos hispánicos o extranjeros, sino que es ‘una nueva y vigorosa expresión de la vida moderna’. Eso es lo que ha de significar la ‘peruanidad’, la ‘argentinidad’, la ‘mexicanidad’, la ‘cubanidad’, si han de traducirse en algo” (p. 575).

La permeabilidad de Latinoamérica al influjo de las doctrinas extranjeras, la trata Agramonte y considera que si se analiza la cultura latinoamericana considerada en su totalidad se observará el influjo de una serie de ideas derivadas del Iluminismo, de la Revolución Francesa y de la Independencia de los Estados Unidos. Por lo que hace a la sociología indigenista se han producido una serie de soluciones políticas con relación al problema indígena.

El origen de dicho problema se hace consistir en que han quedado sin los beneficios de la moderna civilización varios millones de indígenas en nuestra región, y al no haberse asimilado éstos a las formas occidentales de vida se ha producido una dualidad cultural, lo cual equivale a que se sustenten en un mismo país dos sistemas culturales diferentes y sus correspondientes sistemas de valores.

Fundamentalmente las poblaciones indígenas que se dan en varios países indo-hispano-americanos se dedican a las labores del agro. Por lo que hace a la población indígena en los medios urbanos y mineros comparativamente es mucho menor que las primeras.

Se ocupa Agramonte, entre otros temas particularísticos, que no viene a cuento exponer aquí, dada la naturaleza de una reseña bibliográfica, de la labor misionera y redentora de los brasileños José Bonifacio y del general Cándido Mariano De Silva Rondón. También analiza los estados jesuitas del Paraguay y del sur de Brasil, así como la estructura de las Misiones jesuitas del Paraguay, tanto desde el punto de vista material de su ubicación en el espacio, como desde el punto de vista espiritual de su estructura ideológica.

Siguiendo a Keyserling, Agramonte considera que son varias las notas o características de la psicología del indígena sudamericano a saber: 1º Su apatía, la cual no debe confundirse con el carácter estoico, ya que éste consiste en la afirmación de la vida ante las circunstancias más adversas, mientras que la apatía indígena significa insensibilidad. 2º Su indiferentismo, el cual no significa falta de interés, sino que quiere decir que debe haber una vida primordial en su aislamiento y retiro y, 3º Su negación del impulso de vivir, por lo cual, igual que en el budista, predomina en el indígena americano el miedo a la vida.

Señala Agramonte que en Latinoamérica se han hecho esfuerzos considerables por resolver el problema indígena y menciona nombres de antropólogos y sociólogos que han buscado aliviar las profundas carencias del indio que habita los países de nuestra región. Precisamente, aquí, en México, señala como un hombre dedicado a la tarea de salvación del indígena mexicano, a don Manuel Gamio. Esta labor de elevar la vida de los indígenas en Latinoamérica se ha llevado a cabo a través de conferencias, de creación de institutos, tales como el Instituto Indigenista Interamericano y los Institutos Indigenistas Nacionales.

En el libro que se analiza se ocupa Agramonte de las investigaciones que sobre el terreno se han llevado a cabo, en lo que se refiere a problemas tales como los educativos, de salubridad, del alcoholismo, de la alimentación, de los medios de comunicación, etcétera, en las comunidades indígenas.

Por otra parte, cabe advertir que varios países de Latinoamérica se han dado revoluciones que contenían en alguna medida proyectos de elevación y de dignificación de la vida del individuo. Además, registra Agramonte los experimentos de Collana, en Bolivia, y de Muquiyauyu, en Perú, sobre las formas de vida de algunas comunidades indígenas, cuya base son los *ayllus*. En última instancia, concluye nuestro autor, apoyado en Collier, que por lo que hace al último experimento se puede afirmar que las comunidades indígenas no sólo tienen capacidad para perdurar, sino también para adaptarse a los nuevos cambios tecnológicos. Por lo que toca a nuestro país veamos en qué forma trata Agramonte el problema de nuestra sociedad rural: "El mundo mexicano está integrado de la manera que sigue: 1) por pueblos próximos a grandes centros de población; 2) por pueblos mestizos y mestizo-indígenas evolucionados económica y socialmente, con comunicaciones y transportes modernos, cuyos moradores saben leer y escribir, que hablan castellano y participan en la política; 3) por pueblos o comunidades más distantes de las cabeceras de distritos, sin carreteras modernas pero con caminos, sin fábricas ni centros de trabajo, que hablan dialectos y un mal castellano, y están carentes de médicos y de centros de higiene rural; 4) por una última zona de pueblos remotos, totalmente carentes de comunicaciones accesibles, a los que una vez al año llega a la iglesia de adobe el cura, y bautiza y casa a los misérrimos feligreses en serie: no hablan el español, visten harapos y mueren como animales; no les interesa en sí ni la política ni la religión; y se embriagan —quizá para olvidar que existen— con alcohol de hongos." (p. 600.)

Por último, por lo que hace al destino del indio en América, nuestro autor registra la opinión de Collier al respecto, la cual la sintetizamos así: los progresos del indígena americano se basarán cada vez más en los grupos de indios; las unidades indígenas se agruparán por naciones dentro de los límites de cada Estado nacional; el cooperativismo moderno suplantará al indígena; al elevarse el nivel

de vida de sus respectivos países, elevarán sus propios niveles de vida, pero sin que se aparten de ellos, y desempeñarán un papel importante en la vida del mundo del futuro.

La Sociología de Agramonte, en sus aspectos teóricos, no obstante que hace referencia a conceptos de la teoría sociológica sistemáticas mantiene una serie de temas de la sociología genética tales como los relativos a los tipos humanos primitivos y a los factores psicológicos de la sociedad.

Por otro lado, la parte de la sociología aplicada la limita nuestro autor al análisis de los problemas sociales. Por último, en la tercera parte de su obra, que se ocupa de la sociología latinoamericana, nos presenta de manera objetiva sus ideas sobre la sociedad rural, fenómeno que se da, en forma evidente, en todos aquellos países de nuestra región en los que se presenta con toda potencia el problema indígena.

Leandro AZUARA PÉREZ
Director del Seminario de Sociología
Jurídica de la Facultad de Derecho
de la UNAM.